

Y suena mi laud muy destemplado,
 Y muéstrase mi númen muy esquivo,
 Y si á subir tan alto me atreviera,
 Cual Icaro tal vez bajar pudiera.

6.

Del diez de octubre recordar no intento
 La noche placentera y deliciosa,
 Ni el solemne y magnífico momento
 En qué Isabel, mas pura que la rosa
 Que brota abril, con sacro juramento
 Al Príncipe español, cual tierna esposa,
 Le dió su mano ante la corte entera,
 Ni el bien que de ambos la nacion espera.

7.

Ni la régia ostentosa servidumbre
 Con que triunfante en el siguiente dia,
 Cuando ya el sol en la celeste cumbre
 Con lento pié la esfera recorria
 Llenando al orbe de su roja lumbre,
 Al templo del Señor se dirigia
 Graciosa, encantadora y satisfecha
 De su amado consorte á la derecha.

8.

Ni los régios, magníficos, vistosos
 Y lindos coches de marfil y plata,
 Los cien y cien corceles orgullosos
 Con sus ricos jaeces de escarlata,

Con sus altos penachos suntuosos,
 Que en bellas plumas cada cual remata,
 Ni el lujo de los altos personajes
 Que iban luciendo sus brillantes trajes.

9.

Ni la inmensa escogida concurrencia
 Que en la iglesia de Atocha contemplaba,
 Mientras en humo la olorosa esencia
 Del puro incienso al cielo se elevaba,
 La augusta ceremonia en que, á presencia
 De la grandeza toda que allí estaba,
 Al pié del ara del Señor postrados,
 Con santa devocion fueron velados.

10.

Vates habrá sin fin, que del Parnaso
 Recorriendo la cítara de Homero,
 La lira de Virgilio ó la del Taso,
 Tan bella union con estro placentero
 Celebren desde Oriente hasta el Ocaso;
 Que mas humilde yo, tan solo quiero
 Cantar, aunque con ecos insonoros,
 Las danzas, y los fuegos, y los toros.

11.

Y esa *Plaza* también, que á la memoria
 Ni perdidos por cierto ni olvidados
 Tiempos recuerda de grandeza y gloria,
 Y triunfos mil en ella celebrados

Con mágico esplendor, y que la historia
 Tiene en brillantes páginas grabados;
 Esa *Plaza Mayor*, que erguida aclama
 De Felipe tercero el nombre y fama.

12.

En ella fué donde grandioso un día,
 Después que cedió el luto al regocijo,
 Cuando ya aquel monarca no existía,
 Con aparato espléndido y prolijo,
 Lleno Madrid de gozo y alegría,
 Por rey de España proclamó á su hijo,
 Siguiendo al levantar de sus pendones
 Memorables y célebres funciones.

13.

En ella fué donde galante y fino,
 Y con lujo oriental toros reales
 Felipe cuarto ejecutar previno
 En obsequio del príncipe de Gales,
 Que á desposarse con su hermana vino;
 Y do, al son de clarines y timbales,
 Se presentó orgullosa la nobleza
 Su valor á ostentar y su destreza.

14.

En ella fué donde, sin par luciendo
 Su arrogancia, su porte y gallardía,
 Valiente los ijares oprimiendo
 De un fogoso alazán de Andalucía,

El jóven rey, con todos compitiendo
 En garbo, en apostura y bizarría,
 Corrió del Conde-duque acompañado,
 Al concurso dejando entusiasmado.

45.

En ella fué también donde amoroso,
 Con igual y aun mayor magnificencia,
 Después Felipe celebró dichoso
 De Mariana de Austria la presencia,
 A quien la mano le entregó de esposo,
 Ostentando en verdad tanta opulencia,
 Que do quier que los ojos se fijaban
 Solo alhajas y joyas encontraban.

46.

En ella fué donde por un instante,
 Despierta del letargo tan profundo
 En que por largo tiempo agonizante
 Se vió la corte principal del mundo,
 Sujeta ya al carácter vacilante
 Del Hechizado rey Carlos segundo,
 En ella fué donde la corte altiva
 De nuevo su esplendor mostró festiva.

47.

Del débil Carlos celebrar quisieron
 El pueblo y los magnates á porfia,
 La régia union, y á recibir salieron
 A Luisa de Orleans; y en su alegría

Fiestas sin fin y toros dispusieron,
 Donde otra vez su arrojo y gallardía
 Tornaron á lucir en nuevas lides,
 Los nobles y bizarros adalides.

48.

En ella á mas diversas ocasiones
 Otras bodas en épocas recientes,
 Y juras á su vez y aclamaciones,
 Con pompa soberana y esplendente,
 Con fuegos y con danzas y funciones,
 Y con toros y cañas juntamente,
 Obsequioso y leal, noble y ufano
 Ha celebrado el pueblo castellano.

49.

En ella de Fernando el casamiento
 Con Antonia de Nápoles un día
 Celebróse también, y el dulce acento
 De músicas sin fin y su armonía,
 Y el júbilo y el gozo y el contento
 Veloz por todas partes se estendia;
 Que en él, lleno de amor y confianza,
 Cifró la España toda su esperanza.

20.

Y aun resuenan por cierto en mis oídos
 Los vítores del pueblo alborozado,
 Y del timbal los mágicos sonidos,
 Y del clarín el eco prolongado,

Con mil y mil aplausos confundidos,
 Cuando inmenso concurso, amontonado
 En torno de Isabel, á quien amaba,
 Por princesa de Asturias aclamaba.

21.

Y aun recuerdan mis ojos todavía
 De la *Plaza Mayor*, que trasformada
 En ancho anfiteatro se veía,
 La vista sorprendente y animada
 Que la española corte allí ofrecía
 En todos los balcones agrupada,
 Contemplando al apuesto caballero
 Al bravo toro castigar lijero.

22.

Y paréceme ver cómo furioso
 El herido animal la arena hiende,
 Y cómo ensangrentado y espumoso
 Cara su vida á sus contrarios vende;
 Y arremetiendo al alazán fogoso,
 Su venganza feroz saciar pretende,
 Derribándole en tierra con presteza
 Al duro empuje de su atroz cabeza.

23.

Mas no para gozar en lo pasado
 Volver la vista atrás es lo que intento,
 Que aunque suena en verdad muy destemplado
 De mi cansada cítara el acento,

Hoy que el pueblo celebra entusiasmado
La boda de Isabel; hoy que presiento
El nuevo porvenir que á España espera,
Hoy mi lira en verdad pulsar quisiera.

24.

Y pues he dicho ya que no me atrevo
A elevar mis cantares hasta el trono,
¿Qué remedio?... No hay mas... no los elevo,
Y á otros vates el campo le abandono,
Que no á tan alto el pensamiento llevo;
Y solo quiero, aunque con débil tono,
Si no Apolo de mí se aleja esquivo,
Las fiestas de Madrid cantar festivo.

El que de la vida se levanta
La vida de la vida se levanta
El que de la vida se levanta
La vida de la vida se levanta

Y pues he dicho ya lo que me ha
A elevar mis cantos hacia el firmamento
Que remonta a los cielos y a los mares
Y a otros valles y a otros montes
Que no a la vida se levanta
Y solo quiero cantar con libertad
Si no a la vida se levanta
La vida de la vida se levanta

Madrid al rayar el Alba.

Entre pálidos vapores,
Triste, enlutada y sombría
Por no ver la luz del día
Del mundo la noche huyó.

Que ya con sus resplandores
Y su nacarada frente,
Risueña por el Oriente
La aurora resplandeció.

Sordo rumor de alegría,
De inquietud y de esperanza,
Apenas el sol avanza,
Difúndese por do quier;

Que al ver que ya nace el día
De soñadas ilusiones,
Palpitan los corazones
Llenos de gozo y placer.

Deja su mullido lecho
 El perezoso magnate,
 Y de espeso chocolate
 Toma enorme jicaron;
 Y plántase satisfecho
 Rico uniforme bordado,
 De grandes cruces cargado
 Que hacen toda su ilusion.

Despierta á par diligente
 La erguida y sensible dama,
 Que deja á su vez la cama
 Con remilgado desdén:
 Y al tocador va impaciente
 Con sus doncellas en torno,
 Y en él consulta el adorno
 Que está á su rostro mas bien.

Contento, alegre y risueño,
 Que está mas acostumbrado,
 Levántase el empleado
 Al ver el alba rayar;
 Y de su mujer el sueño,
 Porque la inquietud le apura,
 Interrumpe con ternura,
 Que es hora de despertar.

Del balcon en un pestillo
 Cuelga el marido un espejo,
 Y de la cara el pellejo
 Aféitase á su placer.
 Y ella entre tanto el cepillo
 A una levita le pasa,

Que él también luego en la casa
Hace oficios de mujer.

 Madruga el fraile esclaustrado,
Y vistese á toda prisa,
Pues tiene que decir misa
Y quiere á las fiestas ir.
 Y madruga por su lado
El mercader intranquilo,
Que olvida las telas de hilo
Y la vara de medir.

 Madruga á par y se afana
La graciosa costurera,
Aunque la pobre no espera
Tan caras funciones ver :
 Pero impaciente y ufana
Componerse solícita,
Porque en su interior medita
Todo Madrid recorrer.

 Madruga á la vez lijero
El laborioso artesano,
Porque á las fiestas ufano
Quiere también acudir ;
 Y gozoso y placentero
El taller no le detiene,
Que no siempre, y razon tiene,
Trabajando ha de vivir.

 Madruga risueña y lista
La desenvuelta manola,
Con su rostro de amapola

Y su corto guardapié;
 Que va á salir de conquista,
 Ostentando sin recelo
 Hermosa trenza de pelo,
 Gruesa pierna y lindo pié.

Madruga en fin bulliciosa,
 Madruga la corte entera,
 Que llega la hora lijera,
 Y á empezar las fiestas van.

Y con planta presurosa
 Todos corren diligentes,
 Y de miles de vivientes
 Llenas las calles están.

Crece en tanto la algazara
 Que por do quiera se escucha,
 Que la concurrencia es mucha,
 Y grandes las fiestas son.

Y así que nadie repara
 Sino en salir el primero,
 Y camina el pueblo entero
 En tropel y confusion.

Gallardo y gentil por cierto
 Bravo jinete aquí obliga,
 Y con la espuela castiga
 A un espumoso alazán.

Y allí de polvo cubierto
 Como á publicar la bula,
 Sobre una cansada mula
 Va cabalgando un patán.

Por cuatro potros tirada
Magnífica carretela,
No corre, no, sino vuela
Acia la plaza Mayor.

Y una dama reclinada
Va en su asiento desdeñosa,
Como las Gracias hermosa
Y esquiva como el Amor.

Corren á escape y sin tino
En distintas direcciones
Coches, tartanas, faetones,
Sin verles jamás el fin.

Y raudos en el camino
Cruzan á cada momento,
Desde el lindo tres por ciento
Hasta el rancio calesin.

Todos corren á porfía,
Todos van á troche y moche,
Y aquel que no tiene coche
Es claro que corre á pié.

Y síntomas de alegría,
De júbilo y algazara,
Do quier que vuelve la cara
Satisfecho el pueblo ve.

Yo también, uno de tantos,
Pian pianino, aunque lijero,
Púseme el frac y el sombrero,
Y á la calle me salí.

Y entre el tropel de otros cuantos,
Ora atrás, ora adelante,

Siempre en avanzar constante
 En todas partes me ví.

Danzas.

¡Cuál bulle y pulula
 El pueblo en tropel,
 Corriendo festivo
 Las danzas á ver!
 ¡Cuál junta los codos
 Y empina los piés,
 Y estira los hombros
 Y el cuello también,
 Cuando en los tablados
 Que se alzan do quier,
 Cien lindas parejas
 Y luego otras cien,
 Con trajes diversos
 Presentarse ve,
 Saltando y brincando
 Llenas de placer!
 Todas las provincias
 De España á la vez
 A su uso vestidas,
 Graciosas á fe,
 Los suyos ostentan;
 Y es cosa de ver
 Los unos primero,
 Los otros después
 Con las castañuelas
 O al son del rabel,
 Con las guitarrillas
 Que suenan muy bien,

Saltar bulliciosas
A mas no poder.

Aquí las manchegas
Bailan ocho ó diez,
Y allí las mollaras
Comienzan también,
Y las sevillanas,
Y el ole después,
Y las habas verdes,
Y á cada vaivén,
A cada voleo
De su guardapié
Luce la *andaluza*
Su sal y su aquel.
En tanto el *gallego*
Con rústico pié
Baila la *muñeira*,
Y el *aragonés*.
La graciosa jota
Que no hay mas que ver.
Baila el *estremeño*,
Baila el *burgalés*,
Y hasta el *maragato*
Se agita también,
Mientras sus calzones,
El aire al coger,
Se hinchán, y parecen
Un yo no sé qué.
Con sus alpargatas
De fino cordel,
Y sus zaragüelles
A lo calabrés,

Danza el *valenciano* ;
 Y á la par con él
 Salta el *vizcaino* ,
 Salta el *alavés* ,
 Y el *navarro* alegre
 Brinca sin desdén ,
 Y el *guipuzcoano*
 Se afana á su vez
 Bailando el *zorcico*
 Con grande placer ;
 Y atrás no se quedan
 En mover los piés
 Ni el torpe *asturiano*
 Con su sencillez ,
 Ni el *murciano* esquivo ,
 Ni el *barcelonés* ;
 Y todos á una
 Se olvidan de ayer ,
 Y la paz celebran
 Que de hoy mas á fe
 Augura á los pueblos
 La union de ISABEL .

Mas no es sola España
 La que así se ve
 Tomar parte ufana
 En tanto placer .
 De América , Europa ,
 Del Asia también ,
 Del Africa ardiente
 Se ven por do quier
 Al *moro* que ostenta
 Su blanco alquicel ,

Su rojo turbante,
 Su pálida tez;
 Al griego que monta
 Fogoso corcel,
 Al árabe, al indio
 De tostada piel,
 Sin mas que las plumas
 En su desnudez:
 Al chino, al egipcio
 Que alegres se ven
 Por calles y plazas
 Saltar y correr,
 Celebrando ufanos
 La union de ISABEL,
 Que á España presagia
 La dicha y el bien.
 Y bulle y pulula
 El pueblo en tropel,
 Corriendo festivo
 Las danzas á ver.

Puerta del Sol.

Sobre una base que imita
 A la piedra berroqueña,
 En cuyo frente se advierte
 Una escalinata bella,
 Donde seis columnas dóricas,
 Que figuran estar hechas
 De fino granito rojo,
 Altas y erguidas se elevan
 Con basas y capiteles,
 De mármol blanco por señas,

De un pórtico la fachada
 El Buen Suceso presenta.
 En su interior suntuoso
 Se alza el cuerpo de una iglesia
 Con cuatro grandes pilastras
 De igual orden, y entre ellas
 Cuatro nichos con estatuas,
 Que al parecer representan
Las virtudes cardinales;
 Y á la par sobre la puerta
 Mírase un bajo relieve,
 Donde esculpido se muestra
 Al gran Moisés, cuando el agua
 Hizo brotar de una piedra.
 Sobre el pórtico otro cuerpo
 Y otro relieve se ostentan
 Que la *Caridad* figura,
 Y sobre el centro campean
 Dos ángeles adorando,
 Con una rodilla en tierra,
 Una cruz que por remate
 Ver en su altura se deja.

Casas Consistoriales.

Una rica colgadura
 De encarnado terciopelo
 Con franja dorada ostentan
 Alfeizares y antepechos.
 En el balcon de columnas
 Bajo un dosel rico y bello,
 Perfectamente pintados
 Por Ribera y por Tejeo,

De ISABEL y de su Esposo
 Retratos de cuerpo entero,
 Al pueblo que al pié se agrupa
 Muestran el gracioso aspecto :
 Graves en tanto y erguidos
 Con marcial y altivo gesto,
 De centinela á los lados
 Están dos alabarderos,
 Con su bota á la prusiana
 Y con su encarnado peto,
 Que dos estatuas parecen
 Sin el menor movimiento.
 En vistosos candelabros
 Cien hachas de cera ardiendo,
 Y cristalinas arañas
 Con cien luces y otras ciento
 Con sus claros resplandores
 Brindan por la noche al pueblo,
 Mientras dulces y sonoros
 Y agradables instrumentos
 Sus armoniosos sonidos
 Y sus apacibles ecos,
 Y su grata melodía
 Dan al aire placenteros.

Madrid al anochecer.

Ya perezoso y tardío,
 Tras las crestas de Occidente,
 El sol oculta su frente
 Con tristísimo pesar.

Y al sepultarse sombrío,
 De pardas nubes cubierto,

Mal disimula por cierto
Que siente á Madrid dejar.

Y siéntelo, porque ansioso
Ha visto desde su altura
De Castilla la ventura,
Su júbilo y su placer;

Y aun intenta codicioso,
No contento con el día,
Gozar mas, mas todavía,
Y todas las fiestas ver.

Mírale la noche oscura,
Rojo hundirse en el Ocaso,
Y con agitado paso
De Oriente empieza á salir.

Pero llena de tristura,
Deslumbrada y vacilante,
Huye del espacio errante
Sin saber por dónde ir.

Y esclama como admirada:
¿Quién, cuando ya el sol no brilla,
A la corte de Castilla
Da tan grande resplandor?

Y al buscar acongojada
Satisfacer su deseo,
Ve do quiera al Himeneo,
A las Gracias y al Amor.

Entonces pliega sus alas,
Y su carrera suspende,
Pues tomar parte pretende

En los placeres que ve ;
 Y adornada con las galas
 Que así Madrid le ofrecia ,
 Conviértese en claro dia
 La que oscura noche fué.

En tanto el pueblo festivo ,
 Por todas partes vagando ,
 El regocijo ostentando
 De su alegre pecho va.

Y el poderoso y altivo ,
 Y encumbrado palaciego ,
 Mezclado con el labriego ,
 Del tropel en medio está.

Rozándose hombro con hombro
 La estirada cortesana ,
 Con la mas tosca aldeana
 Mirase á par por do quier.

Y es en verdad un asombro
 Ver tanta gente reunida
 Por las calles confundida
 Bullir, gritar y correr.

De cien bandas militares
 Los sonoros instrumentos
 Dan al aire sus acentos
 Con armonioso compás.

Y en torno , cual de los mares
 Las continuas oleadas ,
 Las turbas amontonadas
 Se agitan cada vez mas.

Rápidos crecen por grados
 El bullicio y el estruendo,
 Y unos allí van corriendo,
 Y otros galopando aquí.

Y ansiosos y fatigados
 Van y vienen... nadie para...
 Todos están, ¡qué algazara!...
 Tan pronto aquí como allí.

Nunca jamás los hogares
 Vomitaron tanta gente,
 Pues sin duda ni un viviente
 Quiso estarse en reclusion.

Y á millares de millares,
 Que innumerables serian,
 Por todos lados salian
 A aumentar la confusion.

Yo también, porque á fe mia
 No hay procesion sin tarasca,
 En medio de la borrasca
 Toda la corte corrí.

Y por do quiera á porfia,
 Entre horribles estrujones,
 De funciones en funciones,
 Lo que voy á contar ví.

Fuegos artificiales.

En el ancho, vistoso, dilatado
 Y espacioso crucero,
 Que al pié de la Cibeles
 Forman la calle de Alcalá y el Prado,

Que á la sazón se hallaba
 De mirtos y laureles
 Por do quiera poblado,
 Un gracioso templete se elevaba
 Con artístico gusto dibujado;
 El cual, según mis ojos vieron luego,
 Lleno se hallaba de escondido fuego.

El inmenso concurso, que ondulante
 En torno se veía,
 Por todos lados sin cesar bullía,
 Esperando el instante
 De ver salir del mágico templete
 Raudales mil de luz, cuando lijero
 Un ruidoso cohete,
 Cual breve exhalación cruzando el viento
 Anunció al pueblo el plácido momento.

Gritos mil de entusiasmo resonaban
 En todos los extremos repetidos
 Al oír cómo sus ángulos tronaban,
 En tanto que encendidos
 El ancho espacio de su luz llenaban:
 Luz pálida primero,
 Cual luna llena en noche del estío,
 Que cierto aspecto dábase al crucero
 Melancólico, tétrico y sombrío,
 Luz que, roja después, por donde quiera
 Las sombras retrataba,
 Como del Etna la espantosa hoguera
 Cuando vomita su terrible lava
 Enrojeciendo con su luz la esfera.

Por todas partes raudos y brillantes
 Vistosos voladores,
 Brotando sin cesar mil luces bellas
 De diversos colores,
 Por competir con ellas
 Intentaban subir á las estrellas.

Triste la oscuridad reinó un instante...
 Mas de repente luego
 Luminoso y brillante
 Ya por sus ocho frentes rompió el fuego,
 Sonoro y retumbante,
 Quedando iluminado
 El cuerpo superior del edificio,
 Ostentando con mágico artificio
 Sobre cada costado
 Trasparente y vistoso,
 La cifra de ISABEL y de su Esposo.

Voladores de honory serpentinás,
 Ruidosos torbellinos,
 Juguetes peregrinos,
 Y lindas culebrinas,
 Y mil fuegos cruzados
 Brotaban á la vez por todos lados.
 Lazos de amor, graciosos caduceos,
 Bombas sin fin, trofeos,
 Caprichos diferentes
 De cambiados fulgores,
 Juegos chinescos y vistosas fuentes
 Con altos surtidores,
 Que en su preñado seno se ocultaban
 Continuamente, y por do quier brotaban.

Cien truenos de imprevisto se escucharon
 Que enlazados salieron del templete,
 Y un lindo ramillete,
 De un ronco cañonazo precedido,
 En lluvia de colores convertido
 Puso á los fuegos fin; y bullicioso,
 Ufano y complacido
 El pueblo numeroso,
 Que en tropel por las calles se veia,
 Al marcharse gozoso
 Esclamar se le oia:
 Plegue al Supremo Ser que la esperanza
 Que concibe la España en este dia,
 No desaparezca luego
 Cual del templete el apagado fuego.

El Palacio de Buena-Vista.

Gallardo, altivo y gentil
 Alzase al cielo un palacio,
 Donde imitando al topacio
 Brillan mil luces y mil.

Tiene por cúpula un sol
 De las nubes descendiendo,
 Al bello SOL aludiendo
 Que rige al pueblo español.

Y resplandeciente en él,
 Sobre su fulgente disco
 La cifra está de FRANCISCO
 Unida á la de ISABEL.

La Inspeccion de Infanteria.

Con sus vidrios de colores,
 Con sus altos minarettes,
 Con sus bellos resplandores
 Y sus lindos gallardetes,
 Que ondeantes
 Por las auras agitados,
 Batiendo el aire se ven;
 Rutilantes,
 Se alzan, de luces poblados,
 Torreones de un harén.

Es un castillo gracioso
 Que brilla en la noche oscura,
 Ostentando luminoso
 Su gótica arquitectura,
 Sus ventanas
 Bajo ricos pabellones,
 Sus mosaicos de color.
 Allí ufanas
 Brindan con mil ilusiones
 Sus esclavas al Señor.

Y se deslumbran los ojos,
 Y la mente se arrebata,
 Al ver los fulgores rojos
 De sus rayos de escarlata.
 Mil reflejos
 Bello esparce y esplendente
 El alcázar oriental,
 Y á lo lejos,

Osténtase trasparente
 Cual palacio de cristal.

El salon del Prado.

Ancha galería
 Que no tiene igual,
 Sin fin espaciosa
 Brillante sin par,
 El prado figura,
 Al gusto oriental.
 En ambos costados
 Se miran brillar,
 De mil y mil rayos
 Que en bella igualdad,
 Formando abanicos
 En ellos están,
 Las ráfagas verdes
 Doradas á par,
 Azules y rojas
 Cual fino coral,
 Que bellos despiden,
 Claros á cual mas,
 A miles y miles
 Vasos de cristal,
 Que fuera imposible
 Poderlos contar.

A ciertas distancias
 Sobre un pedestal
 Blancas medias lunas
 Se ven descollar,
 Que ufanas soportan
 Un sol cada cual ;

Y al lado se miran
También alternar
Fulgentes estrellas,
Flameros que dan
Su luz al espacio,
Cual claro fanal
Que ve el marinero
Lucir desde el mar.

Elévase al centro,
Precioso en verdad,
Un alto templete
De mágica faz,
Que el celeste imperio
Hace recordar.

Un lucero rojo
Brilla en su final,
Y de dos dragones
Pendientes están
Vistosos faroles,
Mostrando además
Dibujos y adornos
De gusto especial.

La música en tanto
Con dulce compás,
Sus gratos acentos
Dejando escuchar,
Al alma entusiasmo;
Y el hombre en su afán,
Al ver tantas ninfas
Bullir y cruzar,
Jardin encantado
De hermosa deidad
Feliz lo imagina,